

Alianza de Clamor y Acnur por los migrantes

LA RED ECLESIAL Y LA ONU RATIFICAN APOYO TÉCNICO Y FORMATIVO A CASAS DEL MIGRANTE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

PAOLA CALDERÓN GÓMEZ

Desarrollar un protocolo de atención integral a migrantes y refugiados en las casas de paso de la Iglesia latinoamericana y caribeña, además de compartir buenas prácticas en la atención humanitaria a migrantes y refugiados fueron dos de los objetivos del Encuentro Latinoamericano de Casas del Migrante efectuado en la sede del Celam, en Bogotá, del 28 de noviembre al 3 de diciembre. *Porque anduve forastero y ustedes me alojaron* fue el lema del evento organizado por la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas (Clamor) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), en el que participaron responsables de 23 Casas del Migrante de 13 países. Así se generaron diversas articulaciones para fortalecer las acciones de la Red Clamor gracias al apoyo técnico de Acnur para garantizar un mejor servicio en estos lugares, supliendo las necesidades de los migrantes.

El encuentro se inició recordando los principios humanitarios que orientan la atención a las personas en condición de movilidad, refugio o migración. Situación que, bien sabemos, es una constante en la realidad de este tiempo para nuestro continente y en la que no deben ahorrarse esfuerzos para ofrecer el debido acompañamiento a las personas que, por una u otra razón, decidieron o se vieron obligadas a partir de sus lugares de origen para reconstruir su vida, mejorarla o transformarla. Igualmente, se analizaron temas como la necesidad de prepararse para brindar una atención que incluya un enfoque de gé-



Encuentro de Casas del Migrante celebrado en la sede del Celam

nero, priorizando la edad de quienes la reciben y las necesidades de cada grupo poblacional.

También se dialogó sobre la necesidad de implementar y mejorar los sistemas de registro e identificación temprana de las necesidades de la población migrante y los mecanismos que pueden ayudar a prevenir problemáticas como la explotación sexual comercial, el abuso sexual y la protección contra la violencia basada en género; situaciones dramáticas que hacen parte de los dolores de las personas que acceden a los servicios de las Casas del Migrantes

APRENDIENDO UNOS DE OTROS

Para cumplir con estos objetivos, los refugios temporales, campamentos o casas del migrante deben contar con una infraestructura básica, cumpliendo con unos estándares mínimos para la atención, porque no es suficiente la buena voluntad, es necesario ofrecer

de apoyarlos para lograr equipos de personas entrenadas, ya sean voluntarios o colaboradores directos con la perspectiva de que las personas son sujetos de derechos”, advirtió. La oficial de Acnur es clara al establecer que “el alojamiento de emergencia es un mecanismo vital de supervivencia durante la crisis o el desplazamiento. También es clave para restablecer la seguridad personal, la autosuficiencia y la dignidad”. De hecho, una parte fundamental de su misión de protección a la población es garantizar el acceso a una vivienda adecuada en situaciones de emergencia humanitaria. Para lograrlo proporcionan carpas, entregan láminas de plástico y se plantean tanto estrategias como líneas de acción para restablecer entre la población refugiada o migrante esa sensación de hogar, de seguridad, que todo ser humano requiere para vivir con dignidad.

LOS RETOS

Para Peña, dentro de los mayores desafíos está contar con los suficientes recursos económicos ya sea provenientes de fondos privados o de la ayuda de los gobiernos, para que las Casas del Migrante cuenten con espacios seguros para quienes acceden a sus servicios. “No causar daño es uno de los principios,” aseguró Peña, por lo que se debe evitar cualquier situación de peligro para hombres, mujeres y menores de edad; porque una dificultad de estas características significa agravar la situación en el contexto de la migración que ya constituye un drama a resolver.

Al referirse a su propia historia como funcionaria de ACNUR, en contacto diario con muchas personas en condición de migración y refugio, agradeció la enseñanza que cada uno de ellos le ha dejado. “Somos facilitadores, nosotros estamos para facilitar el camino de alguien, no estamos para resolverle la vida a nadie. Cada persona es sujeto de derechos, las personas que migran son muy valientes, tenemos que admirar su valentía; tal vez esto es lo que más he aprendido y más valoro en este trabajo, lo que me inspira diariamente es la valentía de las personas que migran, a partir del momento que iniciaron su proceso, y todo lo que cada día tienen que resolver. Eso es lo que me llena de fuerzas, sin olvidar que las personas son protagonistas de su propia vida y que ellos también tienen que traer las respuestas”, concluyó.

condiciones óptimas de atención para la gente, según explicó **Viviana Peña**, oficial de gestión de alojamientos temporales para la oficina regional de las Américas de Acnur y una de las principales ponentes en el encuentro. Desde su experiencia indicó que dentro de estos recursos mínimos está el acceso a una cama, a agua y alimentos, además de contar con el personal entrenado para escuchar sin juzgar las necesidades de la población migrante y la suficiente experiencia para orientar o asesorar a quienes necesitan ayuda de carácter legal, médica o psicológica. Se trata de ser un puente entre el migrante y el especialista que puede contribuir a mejorar su situación.

“Lo mínimo ya se está haciendo y muchas casas del migrante cuentan con estándares de gestión muy altos, por eso el trabajo de Acnur es ofrecer un apoyo técnico y favorecer el intercambio de buenas prácticas; no se trata de decirles como hacer las cosas, sino